

«LA CASTAÑETA». UN INSTRUMENTO DE PERCUSIÓN EN EL FOLKLORE POPULAR DE LA HUERTA DE MURCIA

LA geografía de la «Caña» trasciende, sin duda, a los límites de la región de Murcia. Sin embargo es preciso con venir que las tierras contiguas al río Segura y a su compleja red de acequias y azarbes, han hecho de este producto natural un elemento imprescindible en su vida y en lo que venimos entendiendo como Cultura Tradicional de la Huerta de Murcia. Si tenemos en cuenta las múltiples aplicaciones de esta gramínea en la arquitectura popular (desde el alto porcentaje de su utilización en la construcción de la barraca, hasta su empleo en la fabricación del cielo raso), y en el ajuar doméstico y laboral del huérfano, no tendremos más remedio que afirmar que la caña ha tenido hasta hace muy pocos años una importancia decisiva en la vida del hombre de las tierras más meridionales de España y concretamente de Murcia y su Huerta.

Una de las aplicaciones más inusitadas de la caña ha sido la de servir como rústico instrumento en grupos musicales de carácter navideño, junto a los tradicionales de cuerda y demás al uso, con que las gentes de los pueblos y lugares de la Huerta se «felicitaban las Pascuas» a base del típico «aguilando» o visita domiciliaria del grupo de «aguilanderos» con el fin de pasar el rato lo más agradablemente posible, saciar muchas veces el hambre, los menos pudientes, u obtener beneficios económicos para la entidad de carácter religioso, generalmente dedicada a sufragios de difuntos (cofradías de ánimas).

DESCRIPCIÓN, FABRICACIÓN Y MANEJO

El instrumento en cuestión tiene por nombre «CASTAÑETA», o «Cascañeta», que

de una y otra forma se designa según la zona de la Huerta donde se trate, como después veremos.

La «Castañeta» (término con el que conocí el instrumento), se fabrica con un trozo de caña licera, de 45 cm. aproximadamente de longitud y 2'5 cm. de diámetro (es aconsejable que se emplee material seco para evitar se quiebre al secar si está verde), con uno o dos nudos en su recorrido. Pelada y alisada la superficie, se abre con un corte longitudinal hasta uno de sus nudos mediante una incisión limpia de cuchillo bien afilado, o navaja, de manera que desde el nudo a uno de sus extremos permanezca la caña indemne y desde éste al otro extremo partida en dos láminas. Aquella servirá de asidero y ésta de elemento vibrador. A dos o tres centímetros del nudo, en este último elemento, se abre, con la punta de la navaja, un orificio o ventana de forma rectangular (de unos 7 cm. de largo), que convertirá esa parte en caja de resonancia. El sonido más grave o agudo dependerá de las dimensiones de la ventana y de la longitud del elemento vibrador.

El manejo de la «Castañeta» es sencillo, pero requiere cierto nivel de aprendizaje y, por supuesto, destreza y sentido del ritmo a la hora de su utilización. Con una mano se ase por el mango y con la otra se frota el extremo del mismo en la palma de la mano, siguiendo una dirección diagonal de acceso y retorno, desde la base del dedo meñique a la del pulgar, para lo cual es preciso rebajar o redondear las aristas del extremo del mango con el fin de no dañar con las mismas esta extremidad corporal, por otra parte muy encallecida en el huertano que hace uso del instrumento, hasta el punto de no considerársele importancia el rebaje o no de este lugar.



El instrumento es de fácil fabricación, de ahí que no se tenga especial cuidado en su conservación, puesto que el elemento base es abundante y una persona medianamente hábil en su hechura puede fabricarlo en poco más de diez minutos. Su rotura, por otra parte, es tan fácil como su elaboración, motivando la misma en la mayoría de las ocasiones el quebrado por el nudo donde coincide el mango y el elemento vibrador. Cada portador de «castañeta» en el grupo musical se fabricaba la suya, no conociéndose, ni antes ni ahora, el aspecto comercial en su producción, que, además, es totalmente artesanal.

VARIANTES SEMÁNTICAS

Como antes dijimos, el uso de la castañeta

se concreta a los grupos musicales de carácter navideño, o «aguilanderos», y el número de usuarios del instrumento es variable, no existiendo en ningún caso cantidad prefijada. Junto a la «castañeta» se situaban los demás instrumentos de percusión peculiares de este período festivo: la carraca o matraca, el triángulo, los crócalos, el almirez e incluso la «botella de aguardiente» cuya superficie almohadillada se raspaba con un objeto metálico, generalmente una cucharilla de postre de la cubertería doméstica. Todos ellos acompañaban la melodía, proporcionada por instrumentos de cuerda como la bandurria, el laúd e incluso el violín, acompañados por la guitarra y el «guitarro».

En cuanto al nombre, como antes se apuntó existe en el amplio espacio de la Huerta una variación semántica del mismo. El estudio de campo sobre encuesta verbal arroja la siguiente conclusión. La zona norte (Puente Tocinos, Monteagudo, Esparragal y Beniel), usa el término «CASCANETA», refiriéndose a caña cascada o rota; mientras que el este y sur (La Ñora, Guadalupe, Rincón de Seca, ambos Javalés y Alcantarilla) utilizan el vocablo «CASTAÑETA» en sentido vibratorio: caña que vibra o castañetea (como castañetean los dientes de la boca del hombre cuando hace frío). En uno y otro caso la variación es exclusivamente semántica, y en nada afecta a la fabricación y uso del instrumento.

REFERENCIAS LITERARIAS

Pocas referencias literarias hemos encon-

trado relativas a la «castañeta» (y ninguna documental ni histórica debido, sin duda, a motivos relacionados con la inexistencia de la actividad comercial en su producción o venta). Una de ellas la aporta Andrés Ruiz Navarro en su libro «Como se hace un belén»¹, mencionándola entre los instrumentos que portan las «rondallas de aguinaldo» en la Huerta de Murcia, sin aportar otro dato sobre la misma. La otra ha sido encontrada en un villancico popular huertano, una de cuyas estrofas dice textualmente:

*Los pastores al saber
que el Niño quería fiesta,
hubo un pastor que rompió
cien pares de castañetas.*

La referencia no proporciona luz sobre una u otra versión semántica puesto que la rima, consonante, no varía. Sin embargo si lo hace sobre la fragilidad del instrumento, a pesar de la hipérbole literaria utilizada.

Para terminar diré que la «Castañeta» sigue utilizándose en la actualidad por los mismos grupos y en las mismas fechas del calendario festivo murciano, aunque éstos no tengan hoy el mismo cometido que tuvieron otrora. Cada

veinticinco de diciembre las castañetas forman parte de la nutrida rondalla popular que acompaña a la «Virgen del Paso» en La Ñora, cuando es sacada la imagen de su ermita para que «felicite las pascuas» a los vecinos del lugar (tema del que en otra ocasión nos ocuparemos). Y ... suele ser fabricada en presencia de escolares, en las propias aulas, por profesores que, cada año, en vísperas de Navidad, explican a sus alumnos el origen, sentido y manejo de los instrumentos musicales tradicionales. Este es el caso del profesor D. Vicente Pellicer, de Alcantarilla, de quien supe la existencia de este rústico instrumento musical, desconocido en los lugares de la región murciana donde tradicionalmente se bebió agua del Segura, ni sus tierras se regaron con el líquido elemento que siempre fluyó por sus acequias, azarbes y brazales haciendo germinar en las márgenes frondosos cañaverales, verdaderos bosques enraizados en la Antropología murciana, que han ido desapareciendo paulatinamente del espacio huertano por razones diversas que no es este el lugar de comentar.

José Antonio Melgares Guerrero
Académico C. de la Real Academia
«Alfonso X el Sabio».

1 Murcia, Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Dirección General de Cultura, 1989, pág. 124.